

Fraude al estilo iraní

Difícil que la clerecía dominante revierta el resultado electoral.

Por: Gustavo Berganza

Las elecciones del viernes pasado en Irán no fueron ese paseo militar que se anunciaba, ni para Mir Hussein Moussavi, el candidato que competía desde la llanura, ni para Mahmoud Ahmadineyad, que busca permanecer en la Presidencia, porque ni al retador se le reconoció ese resultado que anticipaban sus mítines ni al que se reelige le creen que ganó con esa abrumadora mayoría.

Sabemos que Ahmadineyad es antijudío en un nivel que no creo comparta la mayoría de musulmanes: su gobierno financió un cónclave en donde se han presentado “evidencias” de la inexistencia del genocidio perpetrado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Además, a imagen y semejanza de la conducta de algunos judíos fundamentalistas respecto al Estado palestino, Ahmadineyad le niega a Israel el derecho a existir. Durante su primer gobierno se consumó lo que parecía imposible: la alianza entre un Estado teocrático chiíta –Irán– con un Estado socialista árabe de ascendencia suní, Siria. Esta alianza ha financiado al grupo extremista suní Hamas, que se niega a renunciar al terrorismo como estrategia política y que rehúsa reconocer a Israel como un interlocutor necesario y válido para discutir el futuro de Palestina.

Además, gracias a esta alianza en donde Irán pone la plata y Siria el armamento, Hezbollah desató un conflicto con Israel en el que la reacción desmesurada del Estado judío causó una inmensa cauda de destrucción y muerte, asimétrica en cuanto a los efectos del ataque de la milicia libanesa.

Al parecer, parte del atractivo del opositor Moussavi entre los votantes jóvenes ha sido la promesa de ampliar los derechos de las mujeres, respetar la libertad de pensamiento y mejorar las relaciones con el resto del mundo, entendido esto como una actitud menos hostil hacia Europa y Estados Unidos.

En el momento en que escribo esta columna, las noticias hacen ver que a instancias del ayatolá Ali Khamenei, el Consejo de Guardianes, la autoridad que dictamina sobre qué partidos y qué candidatos pueden o no participar en las elecciones, ha decidido “examinar detenidamente” la queja de fraude –ojo, la queja no, los resultados– las elecciones.

Tal como dice Le Monde, a pesar de que encuestas previas realizadas por ONG estadounidenses daban a Ahmadineyad alrededor de un 34 por ciento de intención de voto contra 14 por ciento a favor de Moussavi, resulta poco creíble que Moussavi no haya ganado ni siquiera en su propia provincia, sobre todo considerando las lealtades de índole clánica que se producen en Irán a la hora de votar. Por otra parte, esa misma encuesta hacía notar que el 60 por ciento de los iraníes apoyaban realizar reformas políticas que dieran paso a elecciones libres y establecieran la libertad de prensa.

Ahmadineyad está más cercano a la manera de pensar de la clerecía dominante y resulta un tanto difícil esperar que se revierta su victoria. Sin embargo, es evidente que se ha producido un fraccionamiento en la élite dominante y que esto, tal como se ha visto antes en el mismo Irán, podría provocar algún nivel de cambio. Ojalá, porque Ahmadineyad es peligroso para el mundo.